

San Juan en Curiepe

Freddy Best González



SAN JUAN EN CURIEPE

Freddy Best González



con revolucionario fin
LECTURA



Comandante Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson Flores
Ministra del Poder Popular para la Educación

JUNTA ADMINISTRADORA DEL IPASME

Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

José Alberto Delgado
Vicepresidente

Pedro Miguel Sampson Williams
Secretario

FONDO EDITORIAL IPASME

José Gregorio Linares
Presidente

San Juan de Curiepe
Freddy Best González

Edición: Ángel Daniel González
Diseño Gráfico y Montaje: María Carolina Varela
Corrección: Ángel Daniel González
Impreso por: La Covacha Roja
1000 ejemplares
Caracas, Julio de 2010

Comité Editorial:
José Gregorio Linares
Sagrario De Lorza
Alí Ramón Rojas Olaya
Ángel González
Nelly Montero

Fondo Editorial Ipasme
Locales Ipasme, final Calle Chile con Av. Victoria
(Presidente Medina), Urbanización Las Acacias,
Municipio Bolivariano Libertador, Caracas,
Distrito Capital, Venezuela. Apartado Postal: 1040.
Teléfonos: +58(212) 633 53 30
Fax: +58(212) 632 97 65
E-mail: fondoeditorialipasme@yahoo.com
Página Web: <http://fondoeditorialipasme.wordpress.com>



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

200 años



SAN JUAN EN CURIEPE

A Panchita Martínez, "Chupa-Caña" y Dolores Rivas, Curiepe mismo, en el pizarrón de cuyo desinteresado afecto aprendí una inolvidable lección de amor por Barlovento.

F.B.G.

"La región barloventera es un pedazo vivo de Venezuela donde palpita y duerme algo que nos es genuino y propio y que habrá de desarrollarse gradualmente, adquiriendo contornos definidos y proyectando al porvenir una realización definitiva".

Alejandro García Maldonado

**"San Juan, Padre del cacao,
salva nuestras lágrimas y sudores.**

San Juan, Padre nuestro, quita el látigo de su mano".

EL PAISAJE

Barlovento es un amplio y exótico trozo de la geografía venezolana, formado por los distritos Acevedo, Brión y Páez del estado Miranda. Es parte singular y extensa de la geografía venezolana con posibilidades infinitas para el desarrollo de actividades productivas de riquezas y bienestar en todos los campos del quehacer humano.

Por las características de su territorio, Barlovento se divide en dos porciones claramente diferenciadas. Es decir, una zona litoral y otra interior.

En la extensión litoralense, de increíbles playas sembradas de cocoteros, sus habitantes se dedican a la agricultura y la pesca, ésta última fabulosamente rica en bancos de lisas, pargos, meros y picúas, no siempre bien aprovechados.

En las tierras del interior o de "adentro" la actividad agrícola lo llena todo: cacao, maíz, caña de azúcar, hortalizas y variadísimos frutales porque, como orgullosamente afirman los barloventeros, "en esa tierra se da lo que se siembra".

Tierra legendaria, misteriosa y sorpresiva, Barlovento deslumbra al visitante por la vasta variedad de su flora y fauna.

Jardín de nunca terminar, imperan allí, entre otras flores, las clavellinas, amapolas, rosas de montaña, trinitarias, el rojo rikiriki y acuáticas, malvas, así como árboles de todos los tipos y tamaños con sus cargas de parásitas.

En lo que a fauna se refiere abundan las mariposas multicolores, lapas, chigüires, cachicamos, acures y venados, sin excluir uno que otro tigre de regular tamaño, a lo que se suman aves y pájaros de mediano tamaño, de bellos cantos y relucientes plumajes, tales como el paují, pavos, gallinetas, palomas, guacharacas, patos, arrendajos, turpiales y cien tipos más.



EL HOMBRE

Sonido, alma, color, recia ternura...

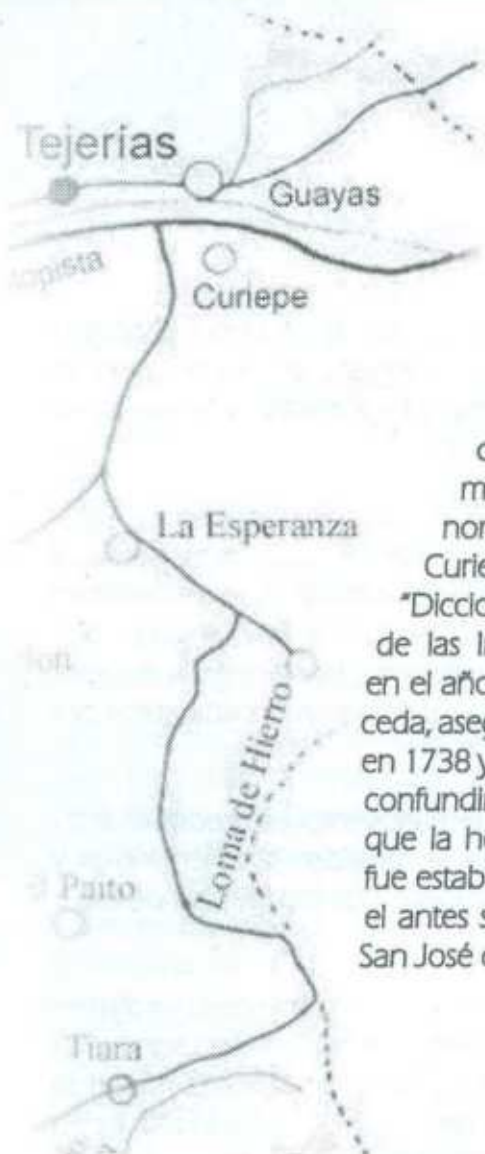
Estudios sobre el proceso de población de Barlovento han permitido determinar que antes de la llegada de los conquistadores españoles a tierra venezolana, la región estuvo habitada por indios del grupo Caribe de la costa.

Más tarde, a mediados del siglo XVI, cuando deciden los expedicionarios venidos de altamar combinar sus apetitos auríferos con la explotación intensiva de la agricultura, especialmente en el cultivo de cacao, caña de azúcar y maíz, son llevados a la región barloventena considerables grupos de negros esclavos procedentes de África, quienes no tardaron en adaptarse por completo a su nuevo destino.

En el presente la población de Barlovento es predominantemente de raza negra, aunque se localizan también indios y zambos, así como unos pocos blancos descendientes de españoles, italianos y turcos.

Dentro de los actuales habitantes de la región, como ya dijimos en su mayoría derivación de la vieja semilla africana sembrada allí por la mano del colonizador español, es notable la influencia africanoide en todas sus costumbres y muy particularmente en lo relativo a las festividades tradicionales.

Precisamente el objeto de este trabajo es describir la fiesta de San Juan, antiquísima celebración típica en todas las zonas de la población negra en Venezuela, la cual alcanza en Curiepe y Barlovento, sus más elevados niveles de importancia y brillantez.



CUIEPE

Y SUS MIL CAMINOS DEL SOL

Desde el punto de vista territorial Curiepe corresponde al Distrito Brión del Estado Miranda. Su nacimiento, como ocurre con el de otras poblaciones de la región, es confuso y hasta controversial. En tal sentido, observemos que su Acta de Fundación fija el acontecimiento en el año 1736, con el nombre de Villa de San José de Curiepe, mientras el autorizado "Diccionario Biográfico e Histórico de las Indias Occidentales", editado en el año de 1788 por Antonio de Alceda, asegura que la fundación ocurrió en 1738 y, como si ello no bastara para confundir, Arístides Rojas garantiza que la hermosa población mirandina fue establecida en el año de 1732 con el antes señalado nombre de Villa de San José de Curiepe.



No es más clara la situación en lo que respecta al significado de la palabra Curiepe. Una buena porción de estudiosos de la materia aseguran que Curiepe deriva de la conjunción de las palabras Caribe, "Curi" (árbol) y "erepe" (malz), en tanto que el informado Arístides Rojas no vacila en asegurar que Curiepe proviene del vocablo "Curl", el cual significa Acure.



LA FIESTA DE SAN JUAN, UNA REMINISCENCIA

La fiesta de San Juan es, en lo esencial de su contenido, reminiscencia. Reminiscencia de los primeros negros pobladores de las tierras temerarias y ardientes de Venezuela. Tal criterio ha sido sostenido, en las épocas más diversas, por quienes han abordado el tema.

José de Arana, por ejemplo, escribió: "El tambor de Barlovento, el tambor de la noche de San Juan revive y recuerda los tiempos de la Colonia, las haciendas de cacao, los negros esclavos. Marcan el ritmo de la danza extraña los furiosos golpes asestados sobre el Mina y el Curbata, mientras los bailarines, dando vueltas y más vueltas alrededor del tambor, lanzan gritos hirientes, gritos que rompen el silencio y la calma dulce de la cálida noche de San Juan".

Sobre el mismo aspecto apunta Gustavo Luis Carrera: "En Venezuela las festividades en honor a San Juan cobran particular significación y fuerza en las zonas de intensa población negra. En los días conmemorativos del santo, suenan los distintos tambores, fogosos e infatigables, a lo largo de la costa, y lugares cercanos, desde la región de Barlovento hasta el Estado Yaracuy". Y continúa Carrera: el proceso histórico de la festividad en Venezuela incluye un profundo período de vigencia de la esclavitud. Se cree que existió la tradición de que en el día de San Juan los esclavos - que traían de distintas zonas africanas los barcos negreros - tuvieran una especie de liberación temporal, siéndoles permitidos dejar el trabajo para bailar y cantar. Circunstancia real y simbólica que podría reforzar la explicación

del gran ascendiente de la fiesta y su especial arraigo en los territorios de población negra dominante”.

Tales apreciaciones son plenamente confirmadas por la palabra de Fernando Madriz, valioso folklorista de Curiepe, al expresar: “las cálidas noches de San Juan las disfrutaba el negro esclavo con exuberante alborozo, y mientras el Mina y la Curbata emitían sus furiosas resonancias y la Prima, el Llamao y el Cruzao repicaban interminables el mantuanaje exteriorizaba su desprecio diciendo: “¡Qué negros tan zoquetes, dándole palo a otro palo”.

LOS TAMBORES

Los tambores utilizados durante la fiesta de San Juan, son de dos tipos: los grandes (el Mina y la Curbata) y los redondos (el Pujao, el Cruzao y el Corrido).

EL MINA

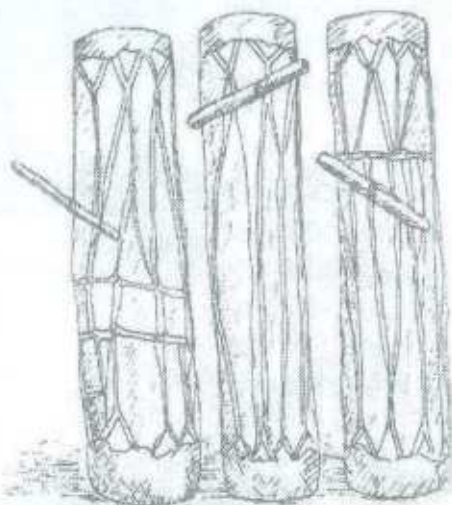
Este tambor es fabricado con el tronco de un árbol, “aguacate”, y por regla general alcanza una longitud superior a los dos metros. Cuando va a ser tocado se apoya inclinado sobre una horqueta en forma de Cruz de San Andrés, formada por la unión de dos estacas delgadas y resistentes, amarradas con mecates. Su parte superior, denominada “boca”, está recubierta por un parche de cuero de venado fijado al tronco mediante vejucos, mecates y cuñas, los cuales, aparte de sostener el parche, sirven para dar afinación al instrumento. Una vez lograda la afinación que se desea, mediante tensión, ésta durará largo rato. El tocador de Mina se coloca de pie frente a la boca y golpea el parche con dos gruesas estacas de madera dura, colocando alternativamente la planta de la mano sobre el cuero para suprimir la vibración producida por los golpes que va dando y así “volver a repicarlo”.



Mientras el tocador, a quien el pueblo suele llamar "boca" (fulano de tal es buena boca), golpea el parche superior, dos o más hombres provistos de estacas de madera dura denominadas "laures", cortas y gruesas, aporrean ardorosamente el cuerpo cilíndrico del tambor, produciendo un sonido que nos recuerda el galope desbocado de muchos caballos. En cuanto a la parte inferior del tambor, ésta reposa directamente sobre el piso.

*Los tambores redondos
son galopar de caballos enloquecidos*

Los troncos utilizados para la fabricación de los tambores Minas y Curbatas son muy solicitados y apreciados por su escasez, y de la dificultad para encontrarlos se ha derivado el refrán "No todos los aguacates son huecos", de gran popularidad en Barlovento.



El Mina es un tambor de procedencia africana, lo cual se confirma

al observar que en la Costa de Oro del Continente Negro, está situado el Puerto de El mina o de San Jorge de la Mina, y con el nombre de "negros minas" se denominó a los africanos embarcados por dicha región, aunque en realidad tuvieran un origen diferente.

LA CURBATA

Este tambor, fabricado también con madera de "aguacate" y a veces con otras maderas, es de menor longitud que el Mina. Por su tipo pertenece al grupo de los llamados tambores con patas. En efecto, su cuerpo reposa vertical sobre el piso, apoyado en tres patas talladas en su base en forma de triángulos. Su parte superior está cubierta por un parche de cuero de venado o de chivo. Para tocarlo se coloca a la izquierda del Mina y sobre su cuero golpea un solo tocador con dos grandes baquetas o trozos de madera. La afinación se realiza por medio de tensión sobre vejucos y mecatas a base de cuñas de palo. El sonido de la Curbata es diferente al del Mina y tiene tendencia hacia lo metálico.



La denominación Curbata parece proceder de la conjunción de las palabras africanas "Kuk" (cerro, montaña) y "batá" (tambor).

*"Deleu... deleu...
De nagfos, de fango, de cacao, de rosas
de carbón... hablemos...
Porque eso lo llevamos en la sangre,
como un misterioso río de fuego..."*

Puede decirse que existen dos tipos de estilos fundamentales dentro del baile de tambor, los cuales llamaremos fundamentalmente agarrado y suelto. En el primero de ellos, el clásico baile de Mina o tambor grande, aunque los participantes comiencen bailando relativamente sueltos, terminan tomándose por la espalda con los brazos unidos y en esta actitud desarrollan la mayor parte de las figuras.

En la otra forma, suelta, típica dentro del baile de tambores redondos, cada uno de los bailarines tiene que hacer su parte en forma independiente, agarrándose sólo esporádicamente.

EL PUJAO, EL CRUZAO Y EL CORRIDO

Los tambores redondos son tres. Se tocan siempre en conjunto, en forma acordada. Están hechos de una madera liviana y hueca, casi siempre madera de "lano".

Colocándoselos entre las piernas, a manera de cabalgadura, los tocadores golpean los tambores redondos con un palito o baqueta de madera delgada y dura. Los tambores redondos tienen cubiertas ambas extremidades con parches de cuero de venado o chivo y, mientras se golpea sobre el parche superior, el inferior actúa como parche resonante.

Los cueros que cubren las bocas del tambor se atan del uno al otro mediante guarales que atraviesan huecos, hechos en el mismo borde de cada uno de los parches, los cuales no sólo los fijan, sino que, determinan la afinación al ser apretados.

Es interesante observar que cada tocador tiene "su manera" peculiar de amarrar los guarales para lograr la afinación.

LAS MARACAS:

Los toques de tambor, fundamentalmente los toques de tambor grande, suelen ser acompañados por el agitar de maracas.

Algunos tocadores de maracas llevan en su mano derecha una grande y otros dos, una en cada extremidad, o las dos en una misma mano.



ESTILOS DENTRO DEL BAILE DE TAMBOR

Puede decirse que existen dos tipos de estilos fundamentales dentro del baile de tambor, los cuales llamaremos convencionalmente agarrado y suelto. En el primero de ellos, el clásico baile de Mina o tambor grande, aunque los participantes comienzan bailando relativamente sueltos, terminan tomándose por la espalda con los brazos unidos y en tal actitud desarrollan la mayor parte de las figuras.

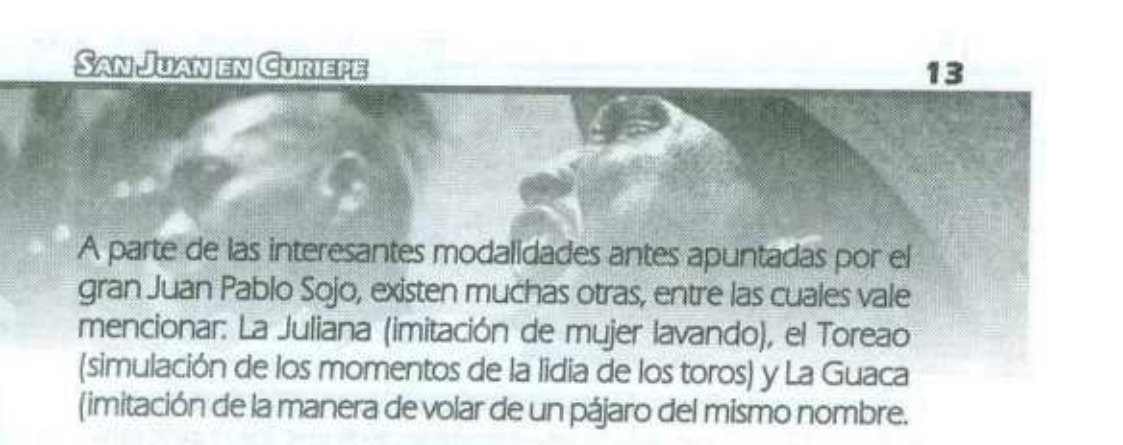
En la otra forma, "suelta", típica dentro del baile de tambores redondos, cada uno de los bailarines tiene que hacer su parte en forma independiente, agarrándose sólo esporádicamente.

EL RASJUÑAO, EL RASPÓN, LA JINCÁ, EL LEGIO Y EL MALEMBE

Refiriéndose a los diversos tipos de baile de tambor (preferiblemente el baile de tambor redondo), el eximio folklorista Juan Pablo Sojo, escribió: "El Rasjuñao, El Raspón, La Jincá, tratan de imitar en la onomatopeya de los gestos cuanto representan sus nominaciones: 'él legio' es voz que viene de 'eco' (el eco, o el leco de la fable popular) y se refiere al grito langoroso acostumbrado por el conuquero y trabajador de haciendas barloventañas, al grito "que viene de lejos" —con el cual se avisan y concertan en el trabajo— el eco que reproduce el grito: 'el legio', Mientras el Malembe, voz netamente africana, quiere decir despacito, suavemente, especie de pausa, descanso en medio del frenesí del baile".



*En Curiepe, hace m
un árbol de inque*



A parte de las interesantes modalidades antes apuntadas por el gran Juan Pablo Sojo, existen muchas otras, entre las cuales vale mencionar: La Juliana (imitación de mujer lavando), el Toreao (simulación de los momentos de la lidia de los toros) y La Guaca (imitación de la manera de volar de un pájaro del mismo nombre.

COSTUMBRES Y CREENCIAS RELACIONADAS CON LA FIESTA DE SAN JUAN



La fiesta de San Juan no es sólo procesiones, promesas, cantos, cohetes, derroche de licores, dulces, flores, frutos, tambores y bailes. Sino que va más allá porque durante los animados días San Juaneros se reactualizan cada año (especialmente entre las mujeres) toda una serie de tradiciones y costumbres de evidente contenido mágico.

HE AQUÍ ALGUNAS DE ELLAS:

Las semillas de cacao: El 23 de junio, Nochebuena de San Juan, las casaderas de Curiepe suelen tomar dos semillas de cacao (una pelada y otra sin pelar), las cuales guardan celosamente debajo de sus almohadas. A las doce en punto de la mañana siguiente, día de San Juan penetran a sus habitantes con gran misterio y, al tacto y llena de ansiedad seleccionan

ro, fue sembrado
ntable alegría.

una de las semillas. Afírmase que si toman la semilla pelada, se casarán con un hombre de raza negra y, caso contrario esto es, si la toman sin pelar, se casarán con un hombre blanco.



Los ramitos de flores: Es tradicional que las muchachas de Curiepe el 23 de junio seleccionen ramitos de flores, los cuales lan-



zan a la calle en un determinado momento, ocultándose luego tras la ventana. Existe la creencia entre los lugareños de que la interesada se casará infaliblemente con un hombre de la misma raza de quien recogió el ramito.

El misterioso Sol: El 24 de junio, al mediodía, es común ver a las jóvenes de Curiepe haciendo alocados gestos bajo el Sol, "en busca de su sombra", debido a que si ven reflejada su cabeza en la sombra "vivirán" por mucho tiempo y, en caso contrario, "pronto morirán".

Las agujas: Esta creencia consiste en lo siguiente: las mujeres a punto de contraer matrimonio (comprometidas) el 24 de junio, a las doce del día, tiran dos agujas en un plato lleno de agua. Si las agujas tienden a reunirse, "no hay duda de que el matrimonio está asegurado", mientras que si se separan "la ruptura del compromiso es inevitable". Esta práctica a, nuestro juicio, no es más que otra versión del popularismo "me quieres o no me quieres".

Los huevos: Durante la Nochebuena de San Juan mucha gente acostumbra tomar un vaso de cristal (de casquillo, casi siempre) lleno de agua, en el cual echan un huevo quebrado a manera de quien va a freírlo. Luego tapan el vaso y lo esconden.



den de todas las miradas hasta el 24 al mediodía. A las doce en punto, cuando regresen a recogerlo para observar la figura que representa el huevo sumergido en el agua, las diversas formas que adopte el huevo serán interpretadas más o menos, así: un avión o barco, significará viajes; una urna, muerte; cuchillo, herida; un velo, matrimonio, etc.

El corte de pelo: El día de San Juan las mujeres barloventañas acostumbran a cortarse o "despuntarse" el cabello, porque así les crecerá mejor y más abundante, gracias a la voluntad del santo.

El baño de San Juan: El 24 de junio, hombres y mujeres de Curiepe suelen bañarse en el río local, porque "en ese día las aguas están benditas".

El nombre del santo: todos los altares para los velorios de San Juan están adornados, entre otras cosas, con su nombre escrito en letras de pan dulce. Pasadas las fiestas, estas letras suelen ser dadas a comer a los niños "tardos" en hablar "para que aprendan a hablar más rápido".

*El Mina y su Curbata,
un eterno diálogo de Africa en tierra venezolana...*



SAN JUAN BAUTISTA

Los Evangelios lo llaman, el precursor de Jesús, y está incluido entre los profetas del Antiguo Testamento. Fue llamado Bautista por el ministerio que ejercía, aunque era el suyo un bautismo de penitencia, distinto del cristiano que sólo sería eficaz después de la muerte de Jesús.

Nació de una familia sacerdotal, Hijo de Zacarías e Isabel. Asegúrase que el Ángel Gabriel anunció a Zacarías el nacimiento de Juan, pero éste no le creyó por ser su mujer de edad muy avanzada, y por cuya incredulidad quedó mudo hasta el instante de dar nombre al niño.

Venido al mundo en Hebrón o Jetá, precedió en pocos meses al nacimiento del Salvador.

Treinta años de Juan transcurrieron en el desierto, los primeros treinta de su vida, y en el decimoquinto del Emperador Tiberio, comenzó a predicar en el desierto de Judea, al oeste del Mar Muerto, poniendo de relieve en su mensaje la necesidad de hacer penitencia "porque se aproximaba el Reino de Dios".

Un día, apresado por Herodes Antipas, por haber censurado públicamente la incestuosa unión del Rey con Herodías, esposa de su hermano, fue trasladado a la fortaleza de Maqueronte, al oeste del Mar Muerto,





hasta que Herodías logró que Juan fuese decapitado, siendo su cabeza entregada a Salomé, hija de Herodías, como premio por una danza.

El 24 de junio, la Iglesia celebra su nacimiento, o mejor, su Natividad, palabra que la liturgia reserva para los nacimientos de Cristo, la Virgen y el propio San Juan.

LA IMAGEN

La imagen de San Juan venerada en Curiepe, es de pequeño tamaño, de piel sonrosada y brazos levemente dirigidos al horizonte. De rostro fresco, casi infantil, conmueve e impresiona profundamente por la expresión de sus ojos, "los cuales diríase vivos".

En cuanto a su antigüedad o procedencia no existen noticias seguras, aunque está comprobado que es "una imagen sumamente vieja".

LA FIESTA

Las festividades en homenaje a San Juan Bautista se inician en Curiepe a las doce en punto del mediodía del 23 de junio de cada año. A esa hora todos los rincones del pueblo son invadidos por el loco repicar de las campanas, el zumbido de los fuegos artificiales buscadores del azul firmamento y el galope estremeceador de los tambores grandes y redondos.

El Mina suelta su ronca garganta africana, secundado por su inseparable Curbata, mientras un poco más allá como diciendo "aquí estamos", arrancan las voces acordadas del Pujao, el Cruza y el Corrido, en marcha hacia un horizonte sonoro sin límites.

Así, entre el repicar de cueros, bailes, cohetería y sonrisas amplias como mares, morirá la tarde para dar paso al Velorio de la Nochebuena de San Juan.

A las siete de la noche, en suave bamboleo obre sus "andas" que llevan cuatro portadores, la imagen será conducida a la casa escogida para el primer velorio, en la cual ya estará preparado a recibirlo un magnífico altar decorado con frutos y flores de todos los tamaños, colores y variedades: cambures, malabares, mazorcas de maíz, amapolas, caimito, naranjas, piñas, racimos de macagüita, mameyes y el infaltable nombre SAN JUAN BAUTISTA, escrito con letras de pan dulce.

Llegada la imagen a la casa del promesero, en su interior estalla el baile de tambor redondo y un poco alejado, en la calle, roncará el Mina, secundado por la Curbata.

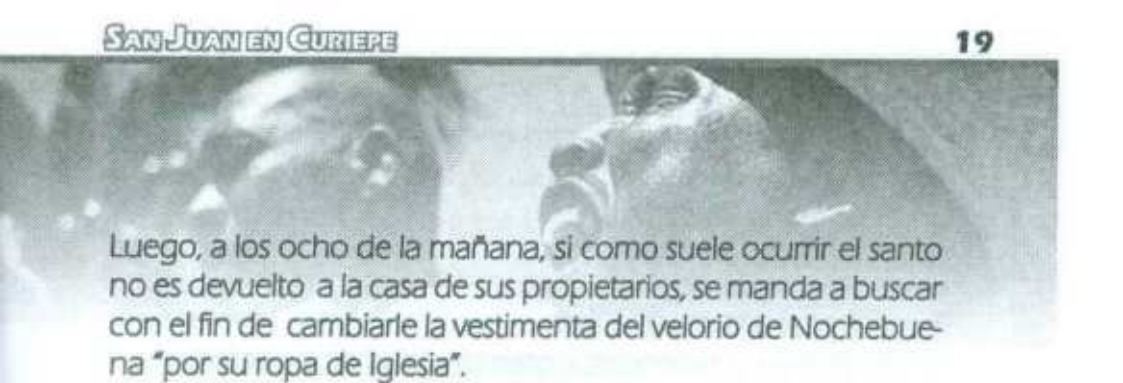
El baile de la Nochebuena, siempre frente a la imagen de San Juan, se prolongará por muchas horas, en cuyo transcurso se desbordarán ríos de aguardiente, sancocho, mondongo y chicha, como agasajo a los participantes.

A las cinco de la mañana del día 24, volverán a repicar las campanas, la pólvora lanzará hacia el cielo una nueva lluvia de cohetes y los tambores, bulliciosos y frenéticos, anunciarán la llegada del Día de San Juan.

*Mina... Mina... Mina...
Curbata... Curbata...
Curbata...
Sudores y sueños fabricados
con estrépitos.*

*La fiesta de San Juan es
reminiscencia...*





Luego, a los ocho de la mañana, si como suele ocurrir el santo no es devuelto a la casa de sus propietarios, se manda a buscar con el fin de cambiarle la vestimenta del velorio de Nochebuena "por su ropa de Iglesia".

Debidamente aseado y cambiado de indumentaria, el bello santo es enviado a la iglesia, en la cual, a las nueve de la mañana, tiene lugar una misa de gala.



Terminados los oficios religiosos es conducido a otra residencia para un nuevo velorio, no sin antes detenerse en diversos puntos de la calle para recibir el homenaje de los tambores y el baile, cada vez más encendidos.

En la tarde del 24 se abre un pequeño paréntesis en la celebración, "a objeto de reponer las energías gastadas", aunque es cierto que la mayoría de los devotos tocan y bailan, día y noche, sin dar la menor señal de fatiga.

El 24 en la noche se celebrará otro velorio de San Juan de idénticas características al de la noche anterior: tambor, cantos, bailes, apetitosas comidas y abundancia de licores. El Rasjuño, el Raspón, La Jincá, El Legio, La Juliana, El Toreao y La Guaca, han tomado para sí el gigantesco corazón de Curiepe.

Con la tarde del 25 llega el momento culminante dentro de la fiesta: EL ENCIERRO DE SAN JUAN.

Para su encierro vestirá el santo un hermoso hábito rematado por típico sombrero criollo de blanco cogollo, cubierto éste con cintas de todos los colores.

La ceremonia del encierro se desarrolla, más o menos, de esta forma: frente a la casa del último velorio tomarán lugar los tambores, grandes y redondos, y gran cantidad de espectadores.

Puesto el santo en movimiento, será precedido por los tambores redondos, virtualmente galopados por sus tocadores, mientras distante se situará el Mina y su Curbata convocando al pueblo en cada esquina con estrépito encendido.

Esa lenta procesión recorrerá casi todas las calles de Curiepe: Caracas, Guaicamaparo, El Cristo, Higuerote, Guárico, La Laguna, La Amargura, Barrio Nuevo y Osma, recibiendo a su paso un postrero y dulce tributo de sus enfebrecidos devotos: besitos, greñas, suspiros, pandehornos, tunjas, almidoncitos y conservas de mil sabores caerán como verdadera lluvia sobre el santo y sus portadores.

Después de recorrer la población y dar una vuelta a la plaza principal, la imagen será introducida al templo, del cual saldrá poco después para ser llevada hasta alguna casa vecina en la que se celebrará el último velorio, como los anteriores a base de tambor, bailes, comidas y licores.

Es tradición que al verificarse el final del encierro del santo, muchos de los espectadores prorrumpen en desconsolados alaridos y llantos, "como una reminiscencia de cuanto hacían los antiguos esclavos de las haciendas de la región al terminarse las hora de libertad que, con motivo de la fiesta de San Juan eran concedidas por sus amos".

En la mañana del 26 el santo es devuelto a sus propietarios, quienes de inmediato proceden a guardarlo en el nicho que lo protege durante todo el año.



Después... las calles de Curiepe retornarán a su habitual silencio y tranquilidad. Los tocadores guardarán baquetas y "laures" para sustituirlos por el machete trabajador.

En el aire persistirá la nostálgica advertencia:

Malembe, Malembe,

Malembe no ma.

San Juan se viene.

San Juan se va.

El año que viene.

San Juan volverá.

Y lo cierto es que volverá... porque San Juan siempre vuelve a Curiepe.

"CHUPA-CAÑA" SE MARCHÓ

El vino de allá; viajero nacido entre el misterio secular de los tocapalitos Ribas; ermitaños ruidosos en las montañas vecinas a Curiepe, siempre llenas de flores, tigres, mariposas y venados.

Vino él a la vida, un rikiriki cualquiera, con su gracia a montón es, con su talento artístico, silvestre y espontáneo, capaz de extraer con sus manos callosas de agricultor todas las sonoridades que

son posibles e imposibles para la criollísima guitarra. Esas manos, esas manos de sembrador de todos los días, esas manos labradoras de las joyas vegetales que al hombre de Curiepe tributa la mágica tierra barloventea.

Era "boca", era "laure", era domador de aguacate y galopante solemne del tamborcito "culo e puya". Era además, improvisador macizo de fullas y guasas y décimas. Era algo así como la columna vertebral en velorios de cruz de mayo, en el homenaje enfebrecido a San Juan Bautista o en la bulliciosa "llegada del Niño Jesús". Guasón, bohemio, siempre pobre, bohemio siempre.

Y como vino, un día de enero se fue. Paupérrimo y genial. Personaje de muchas amistades dueño de muchas admiraciones y dinero, ninguno.

Viajó Chupa Caña el sempiterno oficiante del amor hacia los otros, en lo que fue ministerio ejercido sin aspirar ni esperar otro premio que el regalo de un cuartico de aguardiente feroz.

No existieron en el diccionario de este hombre las palabras egoísmo, tristeza ni arrechera. Chupa-caña lo bautizó su pueblo y Chupa-caña se quedó por siempre.



Chupa-caña lo llamaron Simón Díaz, el Quinteto Contrapunto, Un Solo Pueblo, Lilia Vera, Cecilia Todd y muchos, muchísimos otros grandes artistas quienes en la claridad específica de sus improvisaciones, bebieron aguas de amor para ir a repartirlas luego entre pueblos y ciudades.



ADIOS A CHUPA-CAÑA

CRUZ MA ACOSTA SANZ

I

El treinta y uno de enero
A las nueve de la mañana,
Se nos ha ido Chupa-caña
Para su hogar verdadero.
El conjunto sanjuanero
Y amigos en general,
Lo vamos acompañar
Hasta su última morada,
Y en esa tumba sagrada
Lo vamos a depositar.

II

Ya se nos fue el Chupa-Caña
no escucharemos más su voz,
el señor se lo llevó
a descansar en su cama,
sólo le quedó su fama
lo digo de corazón.
El nos cantó el Chiquisón,
También cantó la Macagua.
Todo en el mundo se acaba
Menos la mala intención.

III

Va a descansar en paz
lo digo con sentimiento,
se fue un hombre de talento
Al que no veremos más.
Se nos ha ido a descansar
A un lado del Señor.
No oiremos más su tambor,
El que siempre repicaba
Y todo el que lo escuchaba
Gozaba de lo mejor.

IV

Adiós mi amigo querido,
mi compadre de Sacramento.
De luto está Barlovento
con corazones afligidos.
Yo a ti nunca te olvido
Y siempre te recordaré,
aunque yo me iré después
cuando el Señor me reclame.
Me voy de este mundo infame
Y en el cielo te veré.

FONDO EDITORIAL IPASME

Presidente: José Gregorio Linares

Asesores: Ali Ramón Rojas Olaya y Ángel González

Publicaciones: Janeth Suárez, Luis Durán, Ángel Daniel González,
María Carolina Varela, Lorena Ramírez, Freddy Best
y Odalys Marciano.

Plan Revolucionario de Lectura: Luis Darío Bernal Pinilla, Verónica Pinto,
Mervin Duarte, Dévorah Cabrera,
Saudith Felibertt, Enricelis Guerra, Yuley Castillo,
Darcy Zambrano.

La Covacha Roja: Rafael Ortega y Dayana Crespo

Administración: Juan Carlos González Kari, Tibilay Rondón
y Yesenia Moreno

Comunicaciones e Informática: Yolvik Chacón, Gladys Arroyo, Alexis Cárcamo,
Enderber Hernández y Adriana Pereira

Apoyo Logístico: Eduardo Ariza, Víctor Manuel Guerra
y Richard Rico.

Distribución: Jazmín Santamaría, Ronald Carmona
y Yajaira Aguilera

Secretaría: Gladys Basalo

*Malembe, Malembe,
Malembe no ma.
San Juan se viene.
San Juan se va.
El año que viene.
San Juan volverá.*



*Y lo cierto es que volverá...
porque San Juan siempre
vuelve a Curiepe.*

Freddy Best González

Conocido profesional de radio y televisión, periodista de larga data y acucioso investigador de nuestro folclore, es el autor del trabajo que hoy hace entrega el Fondo Editorial del Ipasme a su público lector.

Si algo puede decirse de Freddy Best González, autor del trabajo *San Juan en Curiepe*, que el Fondo Editorial del Ipasme tiene especial agrado en editar, es que ese hombre al igual que las cosas sobre las cuales versa este trabajo, está radicalmente lejos de complejidades sociales o literarias.

Él es, como la brisa que hace danzar las frondas del conuco, como el fogón donde doran las arepas de cada día, sencillamente espontáneo y natural. Es un caraqueño que adora y añora el campo, sobre todo aquel terruño, el valle mágico de Carúpano, donde tuvo la suerte de vivir y convivir con el cantor del pueblo y de lo cotidiano, con el poeta de las flores silvestres y de la fauna: Luis Mariano Rivera.

